

RELACIÓN ENTRE LOS PRODUCTORES CAPRINOS Y LOS MERCADOS: APORTES PARA UN ANÁLISIS EN EL DEPARTAMENTO FIGUEROA, SANTIAGO DEL ESTERO

Melisa Erro Velázquez¹

INTRODUCCIÓN

La actividad caprina en el Departamento Figueroa -provincia de Santiago del Estero- se desarrolla de forma extensiva, en predios diversificados, con escasa o nula especialización productiva y en escala reducida. La producción se destina en forma articulada, compleja y en proporciones diferenciadas al consumo familiar, a diversas formas de intercambio y a la comercialización, la cual se realiza de manera irregular a través de diversos canales –consumidor final, cabriteros, comerciantes, entre otros-. Las condiciones agroecológicas y las características de esta categoría ganadera -la caprina- han permitido históricamente el desarrollo de la actividad por una amplia cantidad de familias campesinas de la zona. En adelante nos proponemos explorar las relaciones que desarrollan los productores directos de caprinos en el Departamento Figueroa con los mercados, a partir de considerar las características de la actividad, su importancia para quienes la desarrollan, y su rol social y económico. En un marco de intensificación de producciones agroindustriales a nivel provincial se observa la vigencia de actividades que suelen ser consideradas como ineficientes para el sistema, pero que resultan cruciales para la

¹ Centro de Investigación y Transferencias de Santiago del Estero (CITSE)-CONICET. Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO). Correo electrónico: melisaerro@gmail.com

estructura rural local. Con todo se buscará exponer un planteo contextualizado pero centrado en la figura del productor directo y la actividad caprina en particular.

Cabe destacar que en el presente trabajo, y por su carácter incipiente, no se pretende ser concluyente, sino abordar elementos que condicionan al objeto de estudio a fin de abrir interrogantes para avanzar en un proceso de investigación en curso de mayor amplitud. Se utilizarán como fuentes datos estadísticos provenientes del Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002 (CNA), entrevistas realizadas a tres productores del Departamento -que además son o han sido técnicos de dependencias estatales-, y observaciones realizadas en visitas a terreno.

Para su desarrollo se parte de exponer ejes para la discusión de la producción local de caprinos en torno a las economías campesinas. Luego, se presentan aspectos sociales y productivos sobre la provincia de Santiago del Estero y el Departamento Figueroa. Más adelante, se plantean elementos sobre la producción y comercialización de caprinos que condicionan el estudio de las relaciones de los productores directos de caprinos de Figueroa con los mercados. Para finalizar se enunciarán reflexiones preliminares.

EJES PARA ANALIZAR LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS EN EL CONTEXTO DE ESTUDIO

El carácter mercantil de la producción constituye un aspecto inherente al sistema capitalista. El desarrollo del capitalismo disuelve la economía campesina pero también la reproduce. Las economías campesinas, en diferentes contextos históricos y ante diferentes impactos de los sistemas económicos, muestran y desarrollan grados de persistencia estructural (Shanin, 1976) y mantiene grados variables de importancia y participación económica, política, social y producti-

va en las regiones que se encuentran. En tal sentido, los debates mexicanos en la década del 70 –como se verá más adelante- avanzaron en el debate. Gustavo Esteva (1981) destaca que a pesar de la tendencia a la desaparición del campesinado, éste se encuentra vigente, como una parte constitutiva del sistema y no como una forma precapitalista que se desarrolla de manera articulada a él. El autor sostiene que si bien el capital no logra individualizar a los campesinos (caracteriza su existencia social como colectiva), sí los determina en su existencia, dado que por medio de la extracción de excedentes económicos a través del intercambio se bloquea su capacidad de acumulación. En este sentido, Armando Bartra (1979) expone que los productores rurales se enfrentan a una relación económica con dos caras: el sistema los obliga a reproducirse para extraerle excedentes –a partir de los actos de compraventa en los que participa-, y el capital se apropia de una porción de su trabajo necesario, dando lugar a una reproducción restringida que los conduce a transformarse en fuerza de trabajo. Dichas tendencias generan procesos de resistencia campesina, son constitutivas de las relaciones rurales y son una pieza clave de su reproducción. Ahora bien, en la actualidad y como señala Diego Domínguez (2012), el campesinado no constituye una presencia histórica pasada, sino que se reactualiza y se reinventa; y para analizar su existencia, las luchas que desarrollan, y las relaciones que establecen con los mercados deben atenderse a los contextos regionales y nacionales particulares en los que se encuentran.

El estudio del campesinado ha tenido un amplio desarrollo en las Ciencias Sociales. El análisis de esta *clase incómoda*, como la llamó Shanin (1983), de sus definiciones, sus caracterizaciones, y su persistencia han presentado gran controversia. Sin pretender presentar aquí un estudio pormenorizado de dichos aspectos-que excederían el análisis propuesto y podrían constituir un trabajo en

sí mismo-, sí interesa remarcar aspectos que atañen al objetivo planteado; en especial aquellos relacionados a su enfoque, su caracterización y el patrón cultural asociado. Barbetta et al (2012) sostienen que en Argentina la cuestión campesina ha sido invisibilizada, debido al carácter hegemónico de la región pampeana en el desarrollo nacional que centró la mirada en sus problemáticas, y a la implementación de la dictadura militar de 1976 que denegó la posibilidad de discusión local al respecto. Los autores prosiguen mencionando que en los últimos años las de limitaciones propuestas para el campesinado -pequeño productor familiar, minifundista, pobre rural, entre otros- han tendido a caracterizarlo en función de sus carencias, ya sea que éstas se le atribuyan a sus propias características como sujetos o a aspectos estructurales de las dinámicas sociales capitalistas; y por tanto se los define por sus limitaciones para insertarse en los mercados, para incorporar tecnologías, para gestionar sus propios recursos, entre otros aspectos. El autor mexicano Díaz Polanco (1988) señala que resulta poco esclarecedor definir negativamente al campesinado, es decir, definirlo por aquello que no es y propone seis rasgos de amplitud para su delimitación: la producción familiar directa en la explotación; una división elemental (reducida) del trabajo; la dispersión de las explotaciones en el territorio impidiendo la concentración; un nivel de tecnificación básico (escaso) pero que resulta funcional a las necesidades para su producción; la antes mencionada transferencia de excedentes a la sociedad, ya sea por medios económicos o extraeconómicos; y la orientación de la producción para el consumo de la familia (producción de valores de uso por sobre valores de cambio). Como sostiene Shanin (1979), las formas de producción campesina dan cuenta de una cierta estabilidad entre producción y consumo a partir de la posibilidad de satisfacción de sus necesidades de consumo con producción de la

granja (del predio), es decir de una *estabilidad relativa* de dichas unidades. No obstante, interesa destacar el carácter flexible que adopta el campesinado como un factor para analizar la vigencia de este actor dada su capacidad para adaptarse al contexto (Domínguez, 2012). En este marco, las formas de accionar se encuentran condicionadas por un patrón cultural que establece marcos de referencia y pensamientos propios constituidos de acuerdo a sus necesidades. Esto da lugar a diferencias culturales que se materializan en relaciones asimétricas y desiguales que desarrollan los campesinos con otros agentes del sistema (desde otros productores hasta técnicos de dependencias estatales), quienes median y también pueden actuar ejerciendo poder sobre aquello que descalifican.

Ahora bien, los productores acuden a los mercados para realizar su producción y adquirir aquello que no producen al interior de su predio. El carácter mercantil de las unidades campesinas ha sido ampliamente estudiado, por lo que en adelante se pretende presentar un recorrido muy breve delimitando aspectos relevantes para el objetivo propuesto en el trabajo.

En un estudio para el campesinado ruso, Lenin (1950) sostiene que la penetración del mercado y de las relaciones capitalistas en el campo deriva en un proceso de descampesinización. En particular, a partir del análisis del desarrollo de la producción mercantil, de la contratación de mano de obra asalariada y de la acumulación de capital Lenin brinda elementos para el análisis de los procesos de diferenciación (social) del campesinado que tiende a largo plazo a desintegrarlo y dividirlo en una burguesía rural y un proletariado cada vez más creciente que deja sus tierras. La ausencia de acumulación de capital en las sociedades campesinas también fue señalada en Chayanov (1966) y en Marx (1940). Siguiendo a Archetti y Stölen (1975), las obras de estos dos autores no deben considerarse contradicto-

rias –en ambas se sostiene que las economías campesinas constituyen sociedades mercantiles y que están atravesadas por las relaciones de mercado-, sino que debe atenderse a que establecen un límite diferente al señalar la ausencia de acumulación de capital en las sociedades campesinas: el salario, en el caso de Marx; y la superexplotación de la fuerza de trabajo (determinada subjetivamente) en Chayanov.

El debate teórico y político sobre el campesinado tuvo su mayor expresión en América Latina durante la década de 1970, especialmente en México. Ernest Feder (1978) caracterizó a diferentes posiciones como *campesinistas* y *descampesinistas* en función del análisis sobre el futuro de las economías campesinas². Entre los primeros agrupaba a aquellos que sostenían que para el sistema capitalista era necesario mantener al sector minifundista (pero también a los proletariados rurales) ya sea mediante la apropiación del excedente que se origina en sus parcelas o mediante la explotación directa de la mano de obra barata. El autor, asumido descampesinista, les cuestiona si dicha explicación debiera limitarse a los países en desarrollo. Entre los segundos, agrupaba a quienes sostenían la extinción o desaparición de los minifundistas para transformarse en asalariados sin tierra, en proletariado rural; pero diferenciando en este grupo entre los netamente *proletaristas* y a aquellos que señalan que este proceso de proletarización se desarrolla en forma gradual.³

Como ya fue mencionado, la cuestión campesina en Argentina ha sido invisibilizada. Sin embargo, históricamente numerosos estudios han caracterizado a

2 Entre los campesinistas menciona a Armando Bartra, Gustavo Esteva, Díaz Polanco, entre otros. Mientras que entre los descampesinistas a Roger Bartra, Sergio de la Peña, entre otros.

3 Este agrupamiento propuesto por Feder fue criticado por Armando Bartra (1979), quien sostiene que la diferencia entre autores de cada posición se centra en la materialización teórica de su posición política. En cambio, propone un planteo basado en dos tendencias: las de aquellos que sostienen que la lucha de los trabajadores debe ser hacia una revolución contra el capitalismo y el Estado burgués, y la de quienes plantean que la inquietud de los trabajadores rurales debe ser canalizada mediante una serie de reformas que pueden ser instrumentadas desde el Estado.

los productores, incluso a los de menor tamaño y productores directos, por la marcada, definitiva y creciente orientación de su producción hacia el mercado (Tsakoumagkos, 1987; Giarraca, 1990; Carballo, 2004, Rossi y León, 2005; Cáceres, 2006; etc.), lo que constituye una diferencia respecto a los productores de otros países latinoamericanos que poseen una mayor orientación al autoconsumo (Schetjman, 1980; Llambí, 1992; etc.). Durante la década del 70, desarrollos como los de Archetti y Stölen (1975) y Bartolomé (1975) coincidían en mostrar la imposibilidad de prescindir de las relaciones de mercado, pero destacaban como factor distintivo en las economías campesinas a la producción reducida o nula de excedentes. Además, algunos de los estudios mencionados señalaban que los productores directos localizados por fuera de la región pampeana (cañeros, yerbateros, algodóneros, entre otros) se integraban a los mercados a partir de la producción para la agroindustria.

Más adelante y ya para el período de la convertibilidad (que, entre otros aspectos, estableció la paridad cambiaria entre 1 peso y 1 dólar entre 1991-2002), trabajos como los de Rossi y León (2005), y Carballo et al (2004) entre otros, enfatizaban en igual sentido que los pequeños productores que “sobrevivieron” a este período se han orientado cada vez más a producir para la agroindustria, el autoconsumo y la elaboración de productos artesanales. Rossi y León (2005: 7) destacan que dichos productores continuaron relegados a las producciones tradicionales, participando en los mercados a partir de productos con bajo valor agregado y de alta indiferenciación; aspectos que –entre otros– condicionan una subordinación frente a los grupos concentrados que se intensifica; y sostienen que “más que cuantitativa, que por cierto lo es, esa caída en la participación de los pequeños productores en los mercados debe relacionarse con la pérdida de

significación en el proceso de acumulación y valorización de capital”. Carballo et al (2004) exponen que es posible hablar para los productores argentinos de una pluralidad de tipos de inserción en la producción y en los mercados agropecuarios nacionales dentro de una gama de escalas económicas relativamente amplia, donde por ejemplo la articulación e integración a las agroindustrias como proveedores de materias primas (en diversas ramas) deriva en la especialización de la producción con el consecuente crecimiento de su vulnerabilidad. En especial, los cambios en la política económica⁴ consolidados durante dicho período (pero que se vienen desarrollando desde la década de 1970) modificaron la estructura y funcionamiento de los mercados de alimentos y materias primas, acentuaron la participación de empresas de capitales extranjeros en la producción y la provisión de insumos, y subordinaron el rol de la producción primaria al desarrollo de la economía, acentuando la heterogeneidad presente entre los productores y potenciando las asimetrías y su dependencia respecto de los agentes comerciales. Si bien dichos cambios han tenido impactos diferenciados sobre los distintos sectores en el país, la expulsión de productores ha sido mayor en aquellos de menor tamaño, quienes poseen una importancia crucial para las estructuras productivas de las economías extrapampeanas (del Noreste y Noroeste, en particular). Con la salida de la convertibilidad y la variación en los precios relativos se incrementó la rentabilidad de varias producciones –y de las más extranjerizadas– y se consolidó la posición relativa de los capitales más concentrados de la agricultura. El patrón productivo actual se centra en el crecimiento de la escala, del tamaño de las explotaciones, y en el uso intensivo y creciente del capital, la tecnología e insu-

4 Además de establecer la paridad cambiaria, que sobrevaluaba la moneda, durante la convertibilidad se eliminaron/redujeron los aranceles a la importación de insumos agrícolas, se eliminó la Junta Nacional de Granos y se realizaron modificaciones a la Ley de Inversión Extranjera Directa, entre otras medidas.

mos industriales. Sin embargo, este proceso no se desarrolla con igual intensidad en todo el país, y adquiere- como se verá en el siguiente apartado- características diferenciadas en algunos sectores y para algunas producciones.

A partir de este apretado recorrido se pretende exponer elementos que dan cuenta de la complejidad y la diversidad de posturas, y que es necesario contemplar en relación al análisis del objeto bajo estudio. En esta parte de la investigación, si bien se presentan numerosos interrogantes, surgen algunos puntuales que orientan el curso del trabajo a fines de profundizar el planteo y reflexionar sobre lo ya trabajado. En particular, ¿Quiénes son los productores directos que se encuentran en Santiago del Estero en la actualidad? ¿Qué aspectos condicionaron su devenir? ¿Cómo se posicionan frente al avance del sistema? ¿Se puede pensar en la funcionalidad de sus producciones para el capital o solamente en una subsistencia de los campesinos en sectores marginales?

CONTEXTUALIZACIÓN DEL ESTUDIO CAPRINO EN UN DEPARTAMENTO DE SANTIAGO DEL ESTERO

En los últimos 40 años, en la provincia de Santiago del Estero se ha profundizado el proceso de agriculturización y de intensificación de la producción agropecuaria. La comparación entre los CNA 1988-2002 deja ver el incremento en las actividades capital-intensivas alineadas a las dinámicas pampeanas. Si bien estas actividades comienzan a desarrollarse durante la década de 1970, en el período intercensal creció notablemente el stock de cabezas bovinas (+ 38%) y la superficie sembrada (supera el 500%, más de 350.000 hectáreas). La penetración del capitalismo en la estructura productiva se ha generalizado mediante el avance sobre bosques, producciones regionales u otras explotaciones, lo que genera no

sólo cambios a nivel productivo sino también problemáticas concretas, procesos de lucha y resistencia campesina en torno a la tenencia de la tierra, en especial en aquellos predios en los cuales quienes habitan y producen no poseen los títulos de propiedad de las tierras (de Dios, 2006; Domínguez, 2009; Barbetta, 2010)⁵. En particular, el desmonte ha sido una característica sobresaliente de este proceso; Santiago del Estero resultó la provincia con mayor reducción de la superficie cubierta con bosques y montes entre dichos censos (Ortega, 2012).

En este marco, en la provincia también se observa el desarrollo de otras modalidades de producción y actividades que escapan al avance de esta lógica, y que poseen suma importancia económica, social y productiva. En un estudio sobre la provincia para la década de 1980, Susana Aparicio (1985) daba cuenta que los procesos de modernización que afrontaba la provincia determinaban un retroceso de actividades de baja productividad-como la ganadería caprina, el carbón, los forrajes asociados a estas producciones y los cultivos tradicionales-, y su sustitución por cultivos orientados a la exportación y por producción ganadera característica de la región pampeana. Sin embargo, y en una primera aproximación para el Departamento bajo estudio –Figueroa- puede verse que estas actividades han persistido, persisten y se recrean hasta crecer en determinados sectores. Ahora bien, cabe preguntarse y avanzar en el estudio respecto a ¿cuál es el rol que ocupan en la actualidad estas actividades? ¿Cómo se desarrollan? Así como también, ¿en qué sectores de la provincia se llevan adelante? El estudio de la actividad caprina, y en especial de su comercialización, constituye un camino posible para encontrar

5 En la provincia predomina entre los campesinos la tenencia de tierras sin títulos de propiedad, personas que habitan y trabajan la tierra desde hace décadas pero no poseen títulos que lo amparen para regularizar dicha posesión y que, en general, enfrentan dificultades para demostrarle a los jueces –que poseen una visión diferente, y sobre todo urbana- las mejoras introducidas a nivel predial para cumplir con los requisitos que demanda para efectivizarse la Ley de Posesión Veinteañal (LEY 24.374/94) del Código Civil de la Nación.

respuestas a dichas preguntas y para plantear hipótesis que permitan continuar investigaciones sobre la viabilidad y potencialidad de dichas producciones.

LA ACTIVIDAD CAPRINA EN FIGUEROA: ELEMENTOS PARA CONSIDERAR LA RELACIÓN ENTRE LOS PRODUCTORES Y LOS MERCADOS

La producción caprina constituye una actividad ampliamente desarrollada en el Departamento Figueroa⁶, y se la ha denominado históricamente como “la riqueza de la gente”. Si bien la comparación intercensal (entre CNA 88 y 02) da cuenta de un incremento en el número de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) que declararon poseer este ganado (+30%) y en el stock (+28%), en la actualidad se presentan indicios y estadísticas parciales que dan cuenta de una reducción en los stocks presentes (como las elaboradas por Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria –SENASA- y Registro de Núcleos de Agricultura Familiar –ReNAF-, por ejemplo). Sin embargo, no es posible comparar los datos disponibles relevados en forma posterior al CNA 02 debido a las diferentes metodologías utilizadas para la recolección, en especial la identificación de una unidad de análisis diferente y el relevamiento parcial del área bajo estudio. Ahora bien, en una entrevista a un productor y técnico caprino del Departamento nos daba cuenta de ello:

...en un lapso de más o menos 5 años (...) en los corrales de 20 había 5, en los corrales de 100 había 50 o 40. ¿Qué pasa? que en el 2002, 2003 hasta 2005 no había ni comida ni agua. Los animales han quedado muertos, muertos. Otros [productores] que se han avivado han tenido que vender, pero otros que no se han avivado los han visto morir (E1, agosto 2016).

6 El Departamento Figueroa se encuentra en el centro de la provincia de Santiago del Estero, es habitado por 17.956 personas (Censo Nacional de Población y Vivienda –CNPV- 2010) y dado que no posee agrupaciones que superen los 2000 habitantes se lo considera rural en su totalidad (sólo 3 agrupaciones superen las 500 habitantes). A su vez, el 76% de la población se corresponde a población rural dispersa, radicada en alrededor de 140 parajes. En materia habitacional se destacan el elevado número de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha, siendo el más elevado de la provincia (37% según CNPV 2010).

De acuerdo al CNA 02, el 71% de las EAPs en Figueroa posee stock caprino (1300 de 1681 EAPs). A nivel provincial constituye el Departamento con mayor número de EAPs que desarrollan la actividad, y representa el 9% del total de EAPs de la provincia. Cabe destacar que, según la misma fuente, Santiago del Estero posee la mayor cantidad de cabezas de caprinos del NOA (50%) y del país (17%), y que la actividad mostraba un incremento respecto al año 1988 tanto en número de cabezas (40%) como en número de EAPs (9%)⁷; lo que permitiría cuestionar una tendencia a la reducción de esta producción, al menos en términos cuantitativos hasta el año 2002.

La tenencia de la tierra y el acceso al agua condicionan cualquier análisis a nivel departamental: la mayor parte de las familias no poseen los títulos de propiedad de las EAPs en las que viven y producen, y poseen dificultades para el acceso al agua para consumo del hogar y para la producción. Además, el acceso al agua permite delimitar zonas productivas: en función de la presencia de riego o la provisión por agua de lluvia.

La actividad caprina se encuentra dispersa a lo largo de todo el Departamento con un tamaño promedio de hato de 31 cabezas –según CNA 02-, aunque el hato promedio no supera las 20 cabezas en la zona con presencia de riego debido a la capacidad depredadora de la especie, yes mayor en las zonas de secano y monte, alcanzando un promedio de 40 cabezas, sólo superando las 150 cabezas en una decena de predios. La delimitación de una zona de riego/zona de secano constituye una herramienta útil para el análisis de la actividad caprina, en especial por las posibilidades productivas de los predios. La reconstrucción de esta delimitación se justifica geográficamente y puede ilustrarse a partir de dos relatos de

⁷ La actividad se lleva adelante en el 65% de las EAPs de la provincia, con un stock de cabezas que en un 90% no supera las 100, y en un 65% no supera las 50; y donde un 65% de dichas EAPs no posee límites definidos.

productores, uno de ellos habita en el límite entre ambas zonas (E2) y el otro es un productor alfalfero de la zona de riego (E3):

...la zona ganadera y la zona agrícola que más o menos está dividida. Una zona a la que llega el riego y se siembra y para la que no llega el riego no se siembra. (...) Donde hay riego no hay cabra, tienen 4 o 5 para comer ellos (E2, septiembre 2015).

Aquí la mayoría en toda esta zona tienen cerco y la cabra necesita andar y si tiene sembrado hace daño, por eso se evita en esta zona criar cabra, en esa zona [fuera de zona de riego] crían porque tienen bastante monte (E3, octubre 2015).

A su vez, en las zonas de secano, y en especial donde se perdió por completo la posibilidad de riego con la ruptura del Dique Figueroa⁸, predominan las EAPs sin límite definido (a nivel departamental alcanzan el 85,6% de las EAPs) que se caracterizan por una mayor dedicación a la cría ganadera—en especial a la ganadería menor— y donde el uso del monte suele ser comunitario. La zona de riego contiene un sistema de canales menores, se caracteriza por una mayor presencia de predios cercados que se orientan en gran medida a la producción agrícola (maíz, alfalfa y algodón, principalmente). Esta zona, a pesar de ser la región más densamente poblada, sólo alcanza una reducida proporción del territorio Departamental.

Además de lo ya mencionado, con diversa intensidad productiva, en época de lluvias en todo el Departamento se desarrolla la siembra de cucurbitáceas y forrajes para los animales, así como también la cría de porcinos, vacunos y donde

⁸ La ruptura del Dique Figueroa se produjo a mediados de la década de 1970 y con ello se destruyó la mayor fuente de abastecimiento de agua para riego del Departamento. Durante las décadas de 1980 y 1990 productores con título de propiedad abandonaron sus tierras dado que se volvían improductivas a su propia mirada y lógica. Trabajadores y campesinos comenzaron a ocupar o a expandir sus actividades en dichas tierras a partir de habitarlas y trabajarlas. En 2011 el Dique fue reinaugurado bajo el nombre de “Dique Néstor Kirchner”, y si bien los beneficios de una obra de magnitud e importancia para el departamento aún no han alcanzado a una cantidad significativa de campesinos por falta de canales secundarios y terciarios, nivelación de terrenos, entre otros aspectos; se considera un aspecto que agudiza la problemática de tenencia de tierras, por la revalorización de las mismas y por la llegada de antiguos propietarios para producir o vender.

la producción avícola aporta carne y huevos. En suma, el sistema productivo familiar se desarrolla de forma extensiva, en predios diversificados, con escasa o nula especialización productiva y en escala reducida. La cartera de ingresos de estas familias se compone por ingresos monetarios y no monetarios obtenidos a partir de la explotación del monte (postes, leña y carbón); del consumo y la venta de la producción; de la venta de la fuerza de trabajo (con la realización de trabajos temporarios extraprediales, en especial mediante migraciones estacionales a la desflorada de maíz y la papa, entre otras); así como también de prestaciones sociales⁹. Sin embargo, la producción predial continúa siendo crucial para la reproducción. La diversidad y complejidad de actividades desarrolladas expone la necesidad de contemplar cómo se conforman sus economías; al mismo tiempo que lleva a considerar que el objeto de estudio no puede abordarse de manera separada de la producción predial.

Como se resaltó en la entrevista citada, en términos generales, la cría y reproducción caprina se asocia a una forma extensiva en zonas de monte, donde a diario los animales recorren largas extensiones en busca de alimentos y luego regresan al predio. En los últimos años esta práctica productiva se ha visto condicionada por el incremento del abigeato, la presencia de enfermedades y otras dificultades higiénico-sanitarias, y el desmonte que limita la disponibilidad de alimentos, a pesar de que por su rusticidad el caprino se alimenta de las especies vegetales más espinosas.

En el departamento, la producción se orienta especialmente a carne (la disponibilidad de agua y alimento y el clima limitan la adaptación de razas lecheras

⁹ En particular, de acuerdo a ReNAF, la actividad predial representa el 36% de los ingresos totales monetarios anuales, las prestaciones sociales el 44% y el trabajo extrapredial y servicios el 19%.

para producción de quesos), pero también se utiliza leche para alimentar otros animales, y en algunos casos el cuero. La producción se caracteriza por ser estacional, con dos nacimientos por año. En general, de cada parición las hembras se destinan a reposición del rebaño, mientras que los machos se consumen, regalan o venden en la mayor parte de los casos como cabritos mamonos (entre los 45 y 60 días con un pesaje de alrededor de 9 kilos). Cabe destacar que durante los nacimientos se requiere la aplicación de conocimientos específicos mediante una serie de cuidados tanto de las madres como de las crías. Éstos suelen ser llevados adelante por las mujeres y los niños. Estudios sobre ganadería sostienen que las mujeres son las encargadas de la crianza de los animales menores (ovejas, cabras, animales de granja, entre otros), mientras que la ganadería mayor (vacunos) se encuentra a cargo de los hombres. Además esto se visualiza también en un Departamento en el que la migración estacional de los hombres es significativa.

Con frecuencia suele asociarse de forma peyorativa a la actividad caprina con productores directos en condiciones de pobreza. Sin embargo, esta ganadería aporta recursos económicos y nutricionales a sus productores en zonas con características productivas extremas y donde no es posible realizar otra actividad. En especial, aporta carne para consumo, dinero por venta, cueros y leche a partir de niveles de inversión inicial relativamente bajos. Las formas de producción tienden a reducir la dependencia de insumos externos, que se suelen limitar –cuando disponen de recursos- a la demanda de productos higiénico-sanitarios para evitar enfermedades y suplementos alimentarios en épocas de sequías prolongadas o de parición. La infraestructura predial (corrales e incluso los techados) se construye con maderas obtenidas del monte y el complemento alimentario se elabora a partir de la siembra y cosecha de forrajes en épocas de lluvias. Además, para

mejorar o incrementar el hato, algunos productores compran madres a vecinos o productores en cercanía a su predio (lo que también puede realizarse mediante trueque). Mientras que luego de una serie de pariciones las cabras adultas se destinan a consumo familiar, en ocasiones se llevan al mercado para la elaboración de chacinados, o simplemente se dejan morir debido a la menor calidad de su carne (posee mayor dureza).

La producción caprina se destina a autoconsumo, ventas y/u otros intercambios. El consumo constituye una práctica generalizada entre las EAPs del Departamento, mientras que la comercialización no es desarrollada en todas y sólo constituye el destino predominante en un número reducida de éstas. En una primera aproximación podrían considerarse como factores que condicionan el destino-y las proporciones en las que se realiza- a: la cantidad producida, la localización de las EAPs, el tamaño de hato, la diversificación de la producción y los ingresos, la época del año (por la estacionalidad productiva mencionada), los precios, entre otros aspectos. No obstante resta profundizar el estudio respecto a cómo impactan dichos factores. Ahora bien, como señala un productor “Cuando no hay, o cuando hay poco, lo que priorizamos es el consumo. Pero cuando hay suficiente las dos cosas [autoconsumo y venta] son prioridades” (E1, agosto 2016).

En este sentido y siguiendo a Vergara-Camus (2011) podría esbozarse como hipótesis que aún en aquellas familias que venden una parte significativa de su producción caprina predomina una lógica orientada a la producción de valor de uso sobre la producción de valor de cambio; donde la producción para autoconsumo se prioriza por sobre una orientación a la realización en el mercado y menos aún a la acumulación de capital.

Por otro lado, entre los destinos mencionados se mencionan otras formas de intercambio. Además del trueque de machos entre productores para mejorar el hato (en términos de raza), es posible observar, especialmente para la categoría cabrito mamón, la “entrega” como forma de pago por alguna tarea realizada o como “obsequio” a quienes visitan el predio (familiares que viven en otras provincias, por ejemplo), y el consumo durante reuniones y fiestas familiares. En algunos casos, esta práctica que podría constituirse como el destino de la producción en términos de agasajo alcanzaría una parte significativa del stock producido. Si bien aún no se dispone de elementos para caracterizar y problematizar esta práctica y su importancia predial, sí interesa mencionarla como un factor que condicionaría las disponibilidades de stock para los otros destinos mencionados.

En relación a las ventas, cabe destacar que se presentan diferentes modalidades: en pie o faenado, en el predio o en zonas urbanas; en forma directa a consumidores finales, a comercios o a intermediarios¹⁰. En la mayor parte de los casos las ventas se realizan por pieza completa y en efectivo (al contado). Una modalidad generalizada es aquella en la que los productores venden en su predio a quienes los visitan especialmente para la compra, o les encargan con frecuencia para festividades. De forma similar, los productores suelen contactarse para realizar la venta con comerciantes o consumidores finales en las ciudades, a quienes les entregan el animal faenado a través de un familiar o conocido.

Los cabriteros, en general, son agentes comerciales que tienen la función de recolección, acopio y traslado desde los predios para la posterior entrega de los

10 En particular, de acuerdo al CNA 02 del total de EAPs con ganado caprino en la provincia, el 86% ha comercializado en pie y el ingreso por venta de caprinos se constituía como el segundo para las explotaciones, por debajo de la comercialización de bovinos. En este sentido, se destaca la venta a carnicerías (22%), matarife cabritero (30%), a otros productores (24%) y 0,11% se destina a exportación.

caprinos, ya sea faenados en comercios de centros turísticos o directamente a consumidores finales; o “en pie” en los frigoríficos. *A priori*, se los considera como agentes que presionan a los productores a realizar la venta en numerosos casos bajo condiciones asimétricas, dado el dominio de información respecto a precios y la calidad seleccionada, y frente a la posibilidad de otorgar dinero en mano. Algunos productores no los utilizan como canal de venta debido a los precios reducidos que ofrecen, dado que dichos agentes establecen los precios desde una posición casi monopolista (Vergara-Camus, 2011). No obstante, en aquellos casos en los que se constituye como el principal canal de venta, las familias suelen valorar en forma positiva a estos agentes debido a que posibilitan garantizar un ingreso por venta. No obstante, en la mayor parte de los casos determinan las condiciones en que se realiza la transacción. Un ejemplo de ellos constituye el caso comentado por un productor “Él [el cabritero] carnea ahí en una casa y los mete en un freezer y los lleva. El viene con la camioneta suya, hace ancla en una casa y en un día carnea. A la gente les deja el cuero, les deja todo (...) ellos los tiran” (E2, septiembre 2015).

En el Departamento, la presencia de cabriteros se encuentra relacionada con el centro turístico Termas de Río Hondo. Como señala un entrevistado,

Ellos vienen en los camiones cuando lo llaman y llevan (...) En la parte Norte compra gente de Tucumán y de las Termas [de Río Hondo], pero ¿qué pasa? Yo le cuento, más o menos unos 5 años atrás cuando el cabrito estaba costando 100 pesos ellos pagaban 20, o pagaban 30 (E1, agosto 2016).

Las radios (FM) de la zona constituyen una herramienta de comunicación fundamental para el desarrollo de este proceso, debido a que estos agentes comerciales suelen utilizar dicho medio para difundir su demanda de animales con un núme-

ro telefónico para ser contactados por los productores. En otros casos, el agente contacta telefónicamente o se dirige en forma directa y sin contacto previo a determinados parajes en los que las familias les han vendido con anterioridad, y que los esperan como si existiese un contrato implícito.

A su vez, se observan modalidades de compra y comportamientos similares en el accionar de agentes comerciales que provienen de los mercados o carnicerías de los principales aglomerados urbanos de la provincia, Santiago del Estero (Capital) y La Banda. Establecen contacto telefónico con las familias, o se vinculan con un productor que actúa de intermediario y acopiador con el que las familias se contactan para realizar la venta (o intercambio de animales por forrajes).

Como se viene mencionando, a menudo, los productores no conocen o no disponen de información respecto a los precios de su producto, dado que el mercado se presenta como informal y de baja transparencia. De acuerdo a Bedotti (2000) la falta de información deriva en que el productor se posiciona de forma subordinada como tomador de precios con escaso poder de negociación. En general, los precios se pueden establecer por rodeo en base a diversos factores como el volumen total de la oferta de cabritos, la calidad del producto, la localización de la explotación -cuanto más cercana la zona de producción a la de venta los precios que reciben los productores son mayores-, y la época del año, entre otras. Así se desarrollan procesos y relaciones de mercado que pueden ser desde las más sencillas (un cabrito faenado en el predio) a las más complejas, a medida que participan un mayor número de intermediarios; lo que puede derivar en la obtención de menores niveles de rentabilidad por parte de los productores (Carenzo, 2014). Ahora bien, los procesos de venta desarrollados podrían estar orientados por patrones y estrategias que tiendan a garantizar la reproducción familiar y del predio, sobre

los que resulta crucial avanzar en el análisis. Priorizar un precio más elevado o la venta de un mayor número de cabezas por sobre la consideración de los costos de producción, aceptar un precio de venta al barrer (precio promedio por rodeo donde el intermediario selecciona los animales), vender por debajo del peso –y de la calidad- óptima, entre otras, son consideradas limitaciones de los productores frente al proceso de venta. Sin embargo, dichas opciones podrían garantizar: obtener comprador y con ello la suplir una necesidad de dinero, racionar la cantidad de agua y alimento disponible, vender un mayor stock, o prevenir que una enfermedad afecte el tamaño de hato y condicione la cantidad posterior de venta.

En el Departamento la comercialización se realiza en forma individual, no se presentan experiencias colectivas en curso –sí hay proyectos presentados, pero falta el otorgamiento de fondos- para la comercialización de caprinos. Sin embargo, desde los programas de desarrollo implementados por el Estado así como también desde distintas perspectivas teóricas se sostiene que frente a la subordinación que enfrentan los productores ante los diversos canales de venta resulta crucial considerar la articulación mediante asociaciones y acciones colectivas. De acuerdo a Paz (2002) la importancia de los emprendimientos asociativos se fundamenta en poder retener excedentes para invertir e incrementar su capacidad productiva; mejorar su comercialización y la posición de negociación respecto a otros agentes de la economía, el Estado y otros sectores; optimizar las demandas y factores de producción propios, entre otros. Ejemplo de ello constituyen algunas experiencias realizadas en otras regiones de la provincia, que son acompañadas desde el Estado con la participación de técnicos de distintas dependencias, en las que han desarrollado formas de comercialización conjunta y sincronizada para la venta de cabritos, y cuyos resultados, en algunos casos, les ha permitido a los

productores incrementar el precio que reciben y la cuota del mercado en Termas de Río Hondo (aspecto condicionado por la gran cercanía a dicho lugar)¹¹. Cabe destacar, no obstante, que en Figueroa hay una vasta experiencia en el desarrollo y consolidación de organizaciones campesinas¹², algunas surgidas a partir de programas de desarrollo rural que lo exponían como pre-requisito, pero también numerosas experiencias previas a ellos que continúan vigentes y que fueron generadas con el objetivo de obtener mejoras productivas y en especial para el reclamo colectivo ante las problemáticas de falta de agua y la tenencia de la tierra. Dichas organizaciones poseen legitimidad y reconocimiento a nivel local y regional, y son consideradas como una herramienta de lucha cuya trayectoria les ha permitido conseguir numerosos logros; siendo para muchos el capital más importante que tienen los campesinos; todo lo cual otorga experiencia colectiva para el desarrollo de sus actividades.

En suma, como se ha intentado exponer a lo largo del apartado, el contexto y las necesidades internas del predio impactan de forma diferente en los productores directos, y condicionan las decisiones de producción y venta que éstos llevan adelante. Si bien *a priori* algunos aspectos podrían exponer aparentes contradicciones -o paradojas- en las que los productores directos enmarcan y desarrollan los procesos, los elementos expuestos, al momento, constituyen puntos de par-

11 Vale hacer una pequeña apreciación sobre las diferencias que se pueden presentar entre las formas de abordar los procesos de producción y venta por parte de los campesinos y de los técnicos de las diferentes dependencias estatales. Los campesinos no siempre consideran que la visión del técnico respecto a los procesos sea la más adecuada, esto podría derivar en que se adopten mejoras técnicas atravesadas por innovaciones e incorporaciones propias que aporten mayor valor a su producción antes que una mayor rentabilidad. Las propuestas técnicas suelen no ser adoptadas de manera directa, acrítica o irreflexiva, sino que son evaluadas en cuanto a su utilidad y pertinencia a partir de los saberes locales previos y de las propias preferencias, necesidades tecnológicas y prioridades (Cáceres et al, 2006; Carengo, 2006).

12 De acuerdo a ReNOAF, para datos de 2014, en el Departamento Figueroa se hayan presentes 29 Organizaciones con 2158 socios, de las cuáles se encuentran 4 cooperativas y 24 de ellas poseen personería jurídica; sin embargo podría esperarse que las organizaciones presentes superen ese número.

tida sobre los que resta evaluar y profundizar el análisis. En este sentido nos cuestionamos ¿Cómo y por qué diversos productores directos actúan de manera diferente ante situaciones similares? ¿Por qué un mismo productor actúa de manera diferente ante distintos canales de venta? ¿Por qué prioriza ciertos canales para la comercialización?

REFLEXIONES PRELIMINARES

El avance de la producción intensiva agroindustrial en la provincia de Santiago del Estero ha dado lugar a una mayor concentración de los recursos y desigualdad en la distribución de los excedentes, y a cambios de participación de los distintos actores en la estructura productiva. No obstante, el predominio de las lógicas capitalistas dominantes que imponen un marco de relaciones de mercado y modos de producción ocurre de una manera lenta e irregular en los diferentes contextos y se verifica en mayor medida en la producción agrícola-ganadera intensiva que trabaja con economías de escala. En la producción extensiva estas dinámicas se resignifican –y adquiere características particulares de resistencia y de lucha, por ejemplo-, aún cuando la figura del productor directo siga considerándose la más desfavorecida en los procesos productivos y las relaciones de mercado. A pesar de la tendencia a la reducción de las formas de producción llevadas adelante por los productores directos, éstas continúan desarrollándose.

El sistema capitalista se caracteriza por una trama de relaciones de mercado asimétricas que posiciona a los productores de forma subordinada, pero éstos construyen su accionar de forma activa y dinámica. El análisis de la relación de los productores directos de caprinos de Figueroa con los mercados parte de considerar a la actividad caprina y sus particularidades, como forma de explorar y

hallar indicios propios del objeto de estudio. Sin embargo, el carácter indivisible de la producción predial, así como las formas de estar, y desarrollar sus actividades da cuenta que dichas relaciones se encuentran condicionadas por numerosos rasgos que van más allá de esta actividad en particular. Con todo, existen numerosos aspectos que condicionan y delimitan el contexto del presente estudio, pero donde es posible afirmar que la actividad caprina resulta crucial en términos económicos, sociales y productivos para las familias que la producen y para las comunidades en las que habitan.

El análisis expuesto tiende a delimitar aspectos y construir puntos de partida para desarrollar una investigación de mayor amplitud. En este sentido, ¿Cuáles son las formas en las que los campesinos son afectados por las dinámicas productivas actuales? ¿Cómo se posicionan frente a ellas en la actualidad? ¿Qué cambios han desarrollado a lo largo de todo este proceso? Así como también ¿Cómo enmarcan sus formas de producción y qué importancia tienen las mismas? Son aspectos de interés para continuar profundizando el estudio. El análisis de la producción y venta de caprina desarrollada por los productores directos del Departamento Figueroa busca insertarse en un estudio integral sobre su forma de producción (destacando la amplia gama de actividades y la flexibilidad con la que las desarrollan) y sus formas de relacionarse con los mercados a partir de la venta, pero también contemplando otras prácticas de intercambio. Por tanto interesa remarcar que el estudio de las relaciones que establecen dichos productores con los mercados se encuentra condicionado por las relaciones sociales y personales que éstos desarrollan; y que para su análisis deben contemplarse aspectos y actividades económicas y no económicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aparicio, Susana, (1985), “El proceso de modernización en Santiago del Estero”, Tesis de Maestría, FLACSO.

Archetti, Eduardo. y Stölen, Kristen, (1975), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI. (Capítulo II: El colono: ¿campesino o capitalista?)

Barbetta, Pablo (2009), “En los bordes de lo jurídico. Conflicto por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero”, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Barbetta, Pablo; Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo, (2012), “La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención”, *Mundo Agrario*, N° 13 (25).

Bartolomé, Leopoldo, (1975), “Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”, en: *Revista Desarrollo Económico*, N° 58, Vol. 15, Buenos Aires, IDES.

Bartra, Armando, (1979), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Editorial Macehual, México.

Bedotti, Daniel, (2000), “Caracterización de los sistemas de producción caprina en el Oeste pampeano (Argentina)”.

Cáceres, Daniel, et al (2006), *Y... Vivimos de las cabras: transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*, primera edición, Buenos Aires, La Colmena.

Carenzo, Sebastián, (2006), Economías domésticas y proyectos de desarrollo rural: tensiones en torno a las prácticas y sentidos del trabajo, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 56, 137-161.

Carballo, Carlos, (coord.) et al (2004), “Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas”, *Serie Estudios e Investigaciones N° 7*, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER, SAGPyA.

Chayanov, Alexander, (1966), *The theory of peasant economy*, Illinois, 1966.

Díaz Polanco, Héctor, (1988), *Teoría marxista de la economía campesina*, Juan Pablos Editor, México.

de Dios, Rubén, (2006). “Diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y Pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la Provincia de Santiago del Estero”. Ministerio de Economía y Producción Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos Dirección de Desarrollo Agropecuario PROINDER.

Domínguez, Diego, (2009), “La lucha por la tierra en Argentina en los albores del Siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios”, *Tesis Doctoral*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

Domínguez, Diego, (2012), Recampesinización en la Argentina del siglo XXI, *Psicoperspectivas* [online]. 11(1), pp. 134-157.

Esteva, Gustavo, (1981) ¿Y si los campesinos existen?, en García, Antonio (Comp.), *Desarrollo Agrario y la América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.

FONAF (2009), Registro Nacional de Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Giarracca; Norma, (1990), El campesinado en la Argentina: un debate tardío, en: *Realidad Económica*, (Nº 94).

INDEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda 2001 y 2010.

INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

Lenin, Vladimir, (1950), *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Moscú, Ed. En Lenguas extranjeras.

Llambí, Luis, (1992), “La economía política del campesinado: apuntes para una nueva agenda teórica y de investigación”, *XII Congreso Mundial de Sociología*, Madrid, España.

Marx, Karl, (1946), *El Capital*, FCE.

Ortega, Lucía, (2012), El Norte en transformación: propiedad y alquiler en las zonas de reciente expansión agropecuarias, en: Azcuy Ameghino *et al*, *Estudios agrarios y agroindustriales*, CABA, Imago Mundi.

Paz, Raúl, (2002), *Sistemas de producción campesinos caprinos en Santiago del Estero. Proyección y desafíos para el desarrollo del sector*, Santiago del Estero, Fundapaz.

Rossi, Carlos, y León, Carlos, (2004), “Temas Fundamentales en la Inserción de Pequeños Productores en Cadenas Comerciales para una Estrategia de Desarrollo Rural”, Proyecto Argentina Rural.

Shanin, Theodor, (1976), *Naturaleza y lógica de una economía campesina*, Anagrama, Barcelona.

Shanin, Theodor, (1979), “El campesinado como factor político”, En: Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*, México DF, Fondo de Cultura Económica.

Shanin, Theodor, (1983), *La clase incómoda*, Madrid: Alianza universidad.

Schejtman, Alejandro, (1980), “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia”, *Revista de la CEPAL*, págs. 121-140.

Tsakoumagkos, Pedro, (1987), “Sobre el campesinado en Argentina”, en: *Revista Argentina de Economía Agraria*, vol. I, tomo II, pp. 229-269.

Vergara-Camus, Leandro, (2011), Globalización, tierra, resistencia y autonomía: el EZLN y el MST, *Revista mexicana de sociología*, 73 (3), 387-414.

ENTREVISTAS REALIZADAS

E1: Entrevista a productor y ex-técnico caprino, Departamento Figueroa, 3 de agosto 2016.

E2: Entrevista a productor y Agente de Desarrollo, Departamento Figueroa, 19 de septiembre 2015.